

REVISTA COSTARRICENSE

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 16 de Noviembre 1947

No. 753

América

Selvas maravillosas cuyos árboles,
de recia contextura al cielo erguidos,
preludian Eras de esplendor, cercanas,
en que los hombres se unan,
olvidando discordias,
para más perpetuar gestas solemnes
en los laboratorios de la Ciencia.

Ríos curvados, cual serpientes núbiles,
bajo espesa neblina
fingiendo, en su espesor, cadenas de agua
fecundando los bordes de la tierra
donde el caimán voraz sacia su instinto.

Verdes Islas que invitan al reposo,
y en optimismo truecan las torturas
del labrador de encallecidas manos
que cifra en su bohío
sus esperanzas de oro
mientras susurran, si las besa el viento
con amorosa unción, las viejas palmas.

Altos cañaverales donde brillan
los desnudos machetes, desafiando
la robustez del verde mar de plantas
que se quejan al pie de esbeltas lomas
donde las yuntas enyugadas mugen.

Ingenios donde todo es movimiento,
y el humo anuncia bienestar y dicha,
en las tardes decrepitas
cuando el sol, sobre el torso de las cumbres,
fija el fértil enjambre de sus rayos,
Vírgenes bosques donde perpetúan,
adolescentes aves, sus idilios,
y la lluvia parece hebras de plata
cuando las frondas milenarias unge
con el tapiz precioso de sus perlas.

Todo ésto admiro en tí, joven América
imán de sugestivas ilusiones,
que en tus brazos abiertos
al porvenir, acoges, con orgullo,
caravanas de humildes emigrantes
que ansían prolongar, con sus labores,
el eterno poema de una estirpe
más rica, de sus bienes despojada...

Fecundas hoy, después de la Epopeya
redentora, que abrió seguros ámbitos
de paz al horizonte, abren tus urbes
su corazón a los que amparo buscan
en tus prósperas tierras
que saben la emoción del sacrificio
por una justa causa generosa.

Y no sólo por ésto te venero,
América propicia a los encantos
del Arte — luz en las oscuras noches
del alma —, pues tú tienes
la clave de un futuro que a mis ojos
quiere presente ser, cuando, embargado
de emoción, tus paisajes escudriño.

En tí se darán cita los futuros
campeones del Bien. La vida es lucha,
esfuerzo, audacia y sufrimiento. Crea
quien, al calor de hermosos ideales,
siente esa llama que jamás se extingue
sobre la móvil extensión del mundo.

Loen los bardos tus Ciudades. Sean,
para humanos impulsos, parainfos
tus cúspides serenas. No, en estériles
contiendas, tus valores disminuyan.
Conviene en realidad tus esperanzas
y cínete de paz gritando: ¡Guerra
a todas las ignaras jerarquías!

Rinde a la libertad santas ofrendas,
Olvídate esclavitudes. Es la hora
de pensar y vivir con alegría
en medio de torturas que envilecen.

El verbo de Castilla, como brújula,
te acompañe en las rutas más difíciles;
y, si ansías unir diversos rumbos
y en dádivas trocar las ambiciones
de envilecidas greyes,
contempla los sepulcros de tus mártires
y exclama, con la voz enternecida:
"¡He ahí mis glorias!..."

FELIX DUARTE

La Iglesia y la Política

Con gusto reproducimos el Orden del Día del Centro de Estudios de Damas de Acción Católica de la Parroquia del Carmen, aprobado en la sesión del 10 de Noviembre de 1947

El Centro de Estudio de Damas de Acción Católica de la Parroquia del Carmen, consciente de sus responsabilidades de la Acción Católica ante el momento histórico que vive el país, siente la necesidad de subrayar algunos principios relacionados con la doctrina de la Iglesia en materia política.

En armonía con las enseñanzas del Evangelio y de los Sumos Pontífices:

1) Confirma que la Iglesia "rehuye en gran manera ser esclava de ningún partido y doblegarse servilmente a las mudables exigencias de la política" (León XIII, *Sapientiae christianae*, n. 34); que por lo tanto, "arrastrar la Iglesia a algún partido o querer tenerla por auxiliar para vencer a los adversarios, es propio de hombres que abusan inmoderadamente de la religión" debiendo la religión "ser para todos santa e inviolable" (León XIII, *Sapientiae christianae*, n. 35).

2) Declara sin embargo ser la religión el fundamento de la misma vida pública, ya que sin ella "es imposible que sean buenas las

costumbres en un Estado" (León XIII, *Immortale Dei*, n. 39), mientras "por (ella) solamente subsisten los reinos y se confirma el vigor de toda potestad" (Gregorio XVI, *Mirari vos*, n. 2); además, que la civilización del mundo es y será tanto más verdadera, cuanto más cristiana (cfr. Pio X. II *fermo proposito*, n. 5); y que entre la Iglesia y el Estado tiene que reinar concordia, porque, aunque ambas potestades sean soberanas e independientes, cada una en su propia esfera (cfr. León XIII, *Sapientiae christianae*, n. 36), proceden ambas de un mismo Autor y están ordenadas a los mismos sujetos.

3) Por consiguiente, recuerda el deber de los católicos de rechazar toda concepción de la vida sea privada o pública, que desconozca los valores del espíritu o de ellos prescindan, y el empeño que han de tener por la realización, en la vida privada y pública, de un programa cristiano integral.

San José, 10 de noviembre de 1947.

La Asunción de la Santísima Virgen

Del fondo de la Edad Media sube y llega hasta nosotros un perfume de leyenda aureolando lo que los antiguos cristianos llamaban DORMICION de la Virgen María. Un sueño: sólo fué un sueño muy dulce y muy tranquilo, como de azucena madura que corta con cuidado el jardinero para llevarla amorosamente a la iglesia y colocarla junto al Sagrario. Como se desmaya una flor en un vaso de purísimo cristal, así se durmió el alma de la Virgen en su purísimo cuerpo. La muerte se acercó a ella, pero con tanto respeto que no se atrevió a sombrear siquiera aquella maravilla de la mano de Dios. Nada hubo en su muerte que pudiera turbar la paz casi infinita de su alma. Nada de aquello que tanto acongoja a los demás mortales en los postreros momentos tuvo

lugar allí. Sólo fué un sueño, sueño divino, divino, para despertar en la gloria llena de claridad. ¡Qué placidez de paloma dormida! ¡Qué sosiego de blanca nube q' sube, q' sube...y se va! El recuerdo de sus días en aquel momento de suprema felicidad sería como el manso correr del agua de un arroyo por un cauce de suavísimo césped, serenamente, silenciosamente, sin aquel ruido que levantan las aguas torrenciales de una vida ahogada en preocupaciones, transida de remordimientos.

Todo esto debían pensar los antiguos cristianos que llamaban DORMICION a la muerte de la Santísima Virgen María. Y ellos, que no podían creer que el cuerpo purísimo de la Madre de Dios corriera la suerte de los demás cuerpos humanos, creyeron todos en su

glorificación. Si el cuerpo de la Virgen fué tan puro como su alma desde el primer momento de su ser y jamás en la vida estuvo sujeto a corrupción alguna, ¿cómo había de estar en el sepulcro pagando lo que, por especial privilegio, nunca tuvo? ¿Acaso Jesús consentiría que el cuerpo de su Madre Santísima no participara desde el primer momento de la suprema exaltación de su alma? Si ella era la Reina de la Creación superior por la gracia a todos los coros de los Angeles, ¿no había de tener el lugar que correspondía a tan excelsas prerrogativas? Esto pensaron desde los primeros tiempos los Padres y Doctores de la Iglesia, y con ellos todos los cristianos. Y así nació, vestida con la aureola de la leyenda, la creencia universal de la Asunción de la Virgen María a los cielos en alma y cuerpo.

El 15 de agosto —Fiesta de la Asunción de la Virgen— es el mayor de todos cuantos la Iglesia dedica a honrar a la Madre de Dios, porque el día de su muerte gloriosa recibió el galardón y la gloriosa exaltación de sus inefables virtudes.

En realidad, el día de la Asunción celebra la Iglesia en una sola fiesta tres misterios de la Virgen: a saber: su MUERTE, (O DORMICION), su ASUNCION a los cielos y su gloriosa CORONACION como Reina y Señora de todo lo creado.

Bien Podemos decir con Fray Luis de León: "Al cielo vais, Señora— Y allí os reciben con alegre canto— ¡Oh quién pudiese ahora — Asirse a vuestro manto— Para subir con Vos al monte santo!"

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

El Hombre Bueno y Pacífico

SEGUNA REFLEXION

¿Cuáles son los obstáculos que de ordinario se oponen a la paz con el prójimo.

La diversidad de temperamentos, de intereses, de afectos, y en una casa de educación o en una comunidad religiosa las amistades demasiado íntimas son otros tantos obstáculos a la conservación de la paz.

Diversidad de temperamentos.—Hay personas naturalmente amables y pacíficas, otras iracundas y arrebatadas las unas son de trato areno y jovial, las otras tristes y esquivas. En contrarás no pocas de un natural agradable y condescendiente y muchas otras de un carácter terco o inflexible. En una misma casa, lo

mismo que en una misma familia, por poco numerosa que sea, unos se sienten inclinados a oponerse a todo, otros no pueden sufrir la menor contradicción; los hay que se complacen en burlarse y chancearse; los hay delicados hasta el extremo y sensibles a la más leve palabra que le hiera. De esta diversidad de temperamentos y de esta oposición de caracteres nace una contrariedad continua, que exige suma atención a fin de evitar sus desagradables consecuencias, sobre todo si las personas de tan opuestas inclinaciones tienen necesidad de vivir juntas, o de conservar relaciones que pongan en continuo contacto a unas con otras.

La diversidad de intereses es más aún que la de sentimientos, causa fecunda de disgustos y desuniones. El egoísmo, o sea el amor exclusivo y desordenado de sí mismo es la más terrible enfermedad de nuestro siglo. La generosidad el desinterés, la nobleza de sentimientos son virtudes casi olvidadas y completamente desconocidas. El amor del oro ha reemplazado al del deber; porque el oro es hoy más estimado que el honor, que la probidad q' la lealtad. Por esto se ven hoy a los hijos alzarse contra sus padres a los hermanos llevar a los tribunales a sus hermanos, a los amigos separarse y hacerse traición unos a otros.. Todo los vínculos se relajan y se rom.

el interés ha dividido los corazones. El día en que todos los intereses se confundieran, podría decirse de los hombres, como de los cristianos de la Iglesia primitiva cuyo corazón era uno, y el alma, una y todas las cosas eran comunes para quienes lo del rico era patrimonio del pobre.

Otro obstáculo par la paz es la diversidad de sentimientos y de opiniones. Si examináramos con la debida atención los motivos que nos llevan a alistarnos en un partido con preferencia a otro en las difíciles y más controvertidas cuestiones científicas religiosas y políticas veríamos que no siempre son el amor de la verdad y el deseo del bien, los móviles que nos impelen a obrar; sino que somos juguete de la precipitación, de la ligereza, de la presunción, de la vanidad de la obstinación del espíritu de contradicción y de la falta de los necesarios conocimientos para saber juzgar o siquiera para saber dudar; porque los verdaderos sabios son por lo común los más modestos, y los que más conocimientos poseen los menos atrevidos en sus desiciones y juicios.

Por último, la experiencia demuestra que las amistades demasiado íntimas y exclusivas, son en las casas de educación y en la comunidades religiosas donde existen, grandes obstáculos a la paz. Esas amistades que por de pronto son injuriosas a las personas a quienes niegan sus preferencias, tienen además el inconveniente de proporcionar continuo pábulo al espíritu de crítica y de malignidad: no hay reu-

nión en la cual no se permitan los asistentes necias burlas, o amargas quejas, o conversaciones llenas de hiel contra los superiores, o contra todos aquellos de quienes presumen tener motivos de queja.

Si quieres, pues, vivir en paz con todos, acércate a todos; y considera como hermanos a cuantos saludan al mismo padre que tú que participan de tus esperanzas en la vida futura, donde estarán reunidos contigo en el seno de Dios, que todo es amor.

TERCERA REFLEXION

• *Medios conservar la paz con el prójimo*

El primero es acostumbrarse desde joven a dominar el genio. Ciertamente no es este negocio de un día; mas si trabajara con constancia y valor, pronto llegaría el hombre a ser enteramente dueño de sí mismo; y, dominándose más, reprimiría con mayor facilidad los ímpetus de su carácter.

El segundo es saber desistir voluntariamente de todas las pretensiones en cuanto hay peligro de que se turbe la paz. Abandona pues sin resistencia tus derechos si es preciso, y está en tu mano renunciar a ellos; ¿pues no es por ventura la paz el mayor de todos los bienes?

El tercero es no aferrarse demasiado al propio parecer; sacrificar si es preciso sus ideas, o cuando menos no sostenerlas con demasiado calor y viveza.

El cuarto y más eficaz es acercarse con frecuencia a la Sagrada Comunión. Porque el Sacramento de la Eucaristía es el sacramento

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

de la unidad, el misterio de la caridad y por consiguiente el nudo de la paz. En la comunión nos alimentamos todos del mismo pan celestíal, nos sentamos todos a la misma mesa y nos unimos todos a Jesucristo, nuestra cabeza común. ¡Qué de motivos para unirnos es truchamente unos a otros! y ¿cómo sería para nosotros este sacramento divino, lazo de unidad si nos separásemos unos de otros? ¡Ah!

de fijo no seríamos más que un sólo cuerpo y un sólo espíritu con Jesucristo, si fuésemos un mismo corazón con sus miembros, que son nuestros hermanos. ¡Oh! ¡pluguiera al cielo que comprendiéramos una vez el valor y las excelencias de la paz! ¡pluguiera al cielo que pudiésemos conservarla siempre y encontrar en su práctica la verdadera felicidad, prometida a los pacíficos.

PRACTICA

Sacrifica si es necesario tus intereses, tus

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a LA SANTISIMA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA por haberme concedido por intercesión de San Gerardo Mayela la curación de un enfermito gravísimo.

Daisy Chavarría C.

San José.

pretensiones y tus ideas para vivir en paz con tus hermanos.

RAMILLETE ESPIRITUAL

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos poseerán la tierra.

CONSIGANOS SUSCRITORES

ALMACEN FEOLI

Avenida Central

Se complace en ofrecer el **NUEVO DEPARTAMENTO
PARA SEÑORAS**

Telas de Lana, Seda y Algodón

Ropa Interior de Seda

Batas de Baño — Sombrillas

Objetos artísticos para Regalos de Navidad y Bodas

Todo para el gusto más refinado

TELEFONO 2753

Conségrese al immaculado Corazón de María y Conségrele su hogar

Hebreos y musulmanes en Egipto llaman a Santa Teresita "Mensajera de Alah"

ROMA, septiembre (NC.—La Basílica de Santa Teresita del Niño Jesús que se eleva en el centro de la populosa barriada de Choubra, en el Cairo es visitada no solamente por peregrinos católicos, sino también por hebreos, musulmanes y paganos, quienes llaman a la Santa del Carmelo de Lisieux por el poético nombre de "Mensajera de Alah", narra el Servicio de Información de la Iglesia Oriental que se publica aquí.

La devoción a Santa Teresita comenzó a desarrollarse en el Cairo desde que dos padres carmelitas erigieron una capilla en su honor el mismo año de su canonización, 1925. La capilla estaba situada en el lugar en que ahora se alza la Basílica, cuya construcción demoró desde 1931 hasta 1937. Choubra es un sector muy populoso, siendo sus habitantes principalmente obreros y menestrales.

Se calcula que pasan de 4.000 los peregrinos que visitan mensualmente la Basílica egipcia, los cuales vienen del Alto Egipto, de Port Said, de Alejandría y de Suez, representando todas las razas y todas las sectas. Su agradecimiento a la Santa por los favores obtenidos está expresado en ex-votos que cubren las paredes de la cripta donde al igual que en Lisieux, aparece la figura yacente de Santa Teresita en una urna de cristal, así como en los que se hallan en el atrio de la Basílica. Se pueden contar más de 3.000 de ellos que manifiestan las gracias en 24 idiomas diferentes.

En el altar mayor se venera todavía la sencilla imagen que presidía la pequeña capilla levantada hace 22 años en honor de la "Mensajera de Alah".

A LOS SUSCRITORES DE SAN JOSE Y DE TODO EL PAIS

Aquellos que puedan pagar anualmente les agradeceríamos lo hicieran y también semestralmente. Los que viven lejos, cuando vienen a San José pueden dejar su abono en la Sastrería de don Alberto T. Brenes, 200 varas al Norte del Gran Hotel Costa Rica, allí les darán un recibo provisional y luego se les enviará el recibo correspondiente.

Sara Casal Vda. de Quirós

A LOS SUSCRITORES DE GRECIA

Les suplicamos enviarnos directamente lo que nos adeudan por suscripción de nuestra revista durante este año. Y en caso de no poder pagar todo, pueden enviar abonos mensuales. También les suplicamos perdonen las irregularidades en el cobro de la suscripción, pues no ha sido por voluntad nuestra. LA BUENA PRENSA cuesta mucho sostenerla, no lo olviden.

Sara Casal Vda. de Quirós

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Gran surtido de cintas de terciopelo de todo color y tamaño: Cintas angostas para ropa interior. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

NOVELA

pongo colorada al escribirlo?—. Bueno, por verme casada con Pedro Luis Hervás. Le ha contrariado mucho la mala inteligencia que parecía reinar entre nosotros, y la ha fastidiado la inesperada presencia de la norteamericana. No sé si al invitarla ha obedecido a un plan trazado de antemano con ayuda de Julián y Piedita. Este plan es muy sencillo.

Visto que Matilde no quiere ir a Grijuela, no hay más que atraer al Coto a Pedro Luis y ver de proporcionarles la ocasión de que tengan un aparte. Manera de conseguir que el escurrizado conde de Logrosán no se niegue: invitando a sus huéspedes. Así no tendrá otro remedio que acompañarles. Y una vez aquí, Julián Queipo, el eterno galán, siempre joven y seductor, se encargará de trastear a miss Baxterlov. ¡Si no se las hubiera visto peores en su larga carrera de conquistador afortunado!

He aquí el plan: Adelaida Fajardo es una grande intrigante, pero sus procedimientos en esta ocasión han sido tan diáfanos que hasta una inexperta como yo ha podido darse perfecta cuenta de ellos. En cuanto a Jaimito, ha puesto las banderillas hasta el pomo, con esa llegada tan oportuna de Leonardo Zúñiga. No me cabe duda que ha sido una farsa eso de detenerse en el Coto para pedir a Adelaida una carta de presentación para el cura de Los Almazanes a fin de que dicho señor no le ponga inconvenientes en la busca y captura de documentos que cree ha de encontrar en el archivo de la iglesia. Si Adelaida lo ha creído o no, si se ha dado cuenta del juego de Jaimito, lo ignoro; pero se ha visto obligada por cortesía a invitar a Zúñiga a detenerse en la heredad. Y Zúñiga, que no deseaba otra cosa ha aceptado de mil amores. He aquí la forma en que estábamos colocados los distintos muñecos de la farsa dos horas antes de la comida.

Sola, en mi cuarto, me reconcomía de coraje. Pero, ¿es que me van a manejar a mí como un muñeco? Ese Jaimito, ¿qué derechos se ha creído tener sobre todo el mundo? Con que no le basta darme el espectáculo de...

que el único hombre que me agrada aparezca amartelado con ese monigote de película — que eso parece su miss Baxterlov— sino que aun quiere que yo me muestre a los ojos de Pedro Luis Hervás como oficialmente comprometida con otro hombre... ¡Ah, pues no, señor de Pimentel, nos veremos las caras usted y yo! Lucharé; seré audaz, coqueta, insinuante; sacaré mis armas de pelea para la conquista de Pedro Luis... Cuando pasa el amor por delante de nuestra tienda, sería una estupidez no detenerlo.

—¿Las siete y media, María Josefa?

—Sí, señorita.

—Vísteme. La comida es a las ocho y vísteme como si hubiese de ir a un banquete en Palacio.

—¿La señora marquesa recibe esta noche?

—Sí. A ese norteamericano multimillonario y a su hija...

—Ya. Son los señores que están en Grijuela.

—Sí. ¿Los has visto algún día?

—No, señorita; pero dicen que la hija es guapísima y que... vamos, que parece que el señor conde Logrosán va detrás de...

—¿Sí? No te lo creas. El señor Conde de Logrosán no se casará con mis Baxterlov.

A mí misma me sorprende la seguridad de esta apreciación. ¡Qué más quisiera yo que poderla hacer buena!

María Josefa advierte sin duda que estoy muy nerviosa y no me contradice. Silenciosa y hábil, me viste con primor. Cuando un rato más tarde me miro al espejo para salir de mi cuarto y bajar al salón, casi no me conozco. ¿Mi cara? Un encanto; una cara de Rafael o de Correggio, sencillamente. Jamás he creído que fuese tan bonita; jamás he estado tan contenta de serlo. La frágil belleza rubia de la miss se verá bien comprometida para resistir la comparación con esta belleza nueva que descubro esta noche; una belleza ardiente, expresiva y apasionada. Bajo mis ojos, el insomnio y la preocupación han puesto cercos violáceos que

no hacen sino agrandarlos y brillantar el fuego de las pupilas. Sobre el mate lechoso de mi cutis sin afeites, los labios son como espléndida flor de granado.

Cuando entro en el salón, antes de poder llegar al ángulo de la terraza donde está reunida la pequeña sociedad del Coto, me encuentro con Eduardo Riverdal, el cual me mira atónito, deslumbrado.

—¡Chiquilla... estás despampanante! —exclama con tan grande sinceridad que no es posible desear mejor elogio.

—¿Sí? ¿Te gusta mi traje?

El muchacho deja resbalar sus ojos embañados por la gasa azul celeste pálido de mi vestido —un precioso modelo que ha causado muchas envidias las escasas veces que lo he lucido— y tiene otra explosión de sinceridad que en ninguna manera resulta impertinente, en fuerza de ser franca.

—¡Tú traje... tu traje! ¿Qué me dices a mí de tu traje. Yo no entiendo de trapos... Quien me gusta eres tú... pero una burrada.

—¿Más que... miss Baxterlov?

—Pero, ¿dónde vas tú a ponerte con miss Baxterlov? ¿Tú sabes... te has dado cuenta de lo guapa que eres, muchacha?

—No digas tonterías, Eduardo. Anda acompañame ahí afuera. Me impone un poco entrar sola.

Pavoneándose de orgullo —tiene diecinueve años—, Eduardo Riverdal, el hermano de la condesa de Arústegui deja sus ocupaciones para otro momento y me ofrece el brazo para llevarme hasta el corro donde Adelaida Fajardo parece una emperatriz.

¿Et. efecto de mi entrada?

Míster Baxterlov se calla el monóculo y me examina de pata a oreja. El ojo q' le queda libre de cristal palpita una entusiasta admiración.

—Mi parienta, la señorita de Serralba... hija de los marqueses de Serralba...

Adelaida apoya el título, porque míster Baxterlov se parece por la sangre azul.

El hombre me sacudé la mano vigorosamente, cordialmente. Lo encuentro simpatiquísimo. Adelaida va a presentarme a la hija, vestida

de color naranja con un traje bastante fresco; pero que trasciende a gran firma.

—A miss Baxterlov ya tengo el gusto de conocerla: me la presentó Hervás en la Fuente de la Sierpe.

Sonríó. Sé que estoy muy hermosa y que voy muy bien vestida. Si lo dudara un punto, bastaríame mirar el efecto que mi llegada ha producido en Pedro Luis, quien me mira extático... y ceñudo. ¡Ay, sí! ceñudo. Porque "su otro yo" debe censurarle acremente el entregarse a un sentimiento de admiración hacia esa señorita de Serralba de quien le separa "algo que es mejor que yo no sepa". Este halagador asombro, como piropro dulcemente juvenil, me da un aplomo y una serenidad de los cuales ando muy necesitada y que han de ser la mejor de mis armas para el triunfo.

Miss Baxterlov, sin sombra de recelo ni de hostilidad, me saluda llena de cordialidad y dulzura. Después, Pedro Luis Hervás besa rendidamente la punta de mis dedos. ¿Tiene miedo a quemarse? Y se queda serio... serio...

Jaimito evoluciona como una mariposa. Se le advierte con todas sus potencias despiertas, como olfateara la lucha que se rumia en el ambiente al escaparse de mi alma rebelde como un raro fluido; pero el ojo avizor de Adelaida Fajardo no le pierde de vista, y cuando maniobra para colocar a Pedro Luis cerca de la yanqui, hace una seña casi imperceptible a Julián Queipo. El don Juan adorable que ha trastornado tantas cabezas en sus tiempos, evoluciona también sabiamente y antes de un segundo está junto a miss Baxterlov, bajo la mirada un poco socarrona de Piedita que parece decir, con sus bellos ojos burlescos, algo parecido a "anda, nena, que estás en buenas manos".

Pedro Luis no parece muy contrariado de que Julián haya escalado el baluarte; pero tampoco hace ni un solo esfuerzo para acercarse a mí. Yo estoy cerca del yanqui que me mira y me oye embelesado; no soy coqueta, pero hoy me siento en vena de conquistas y deseo saborear el placer de rendir voluntades masculinas. El buen señor, es en mis manos, bajo el encanto de mis ojos, cera blanda, ¡pobre hombre! Me parece que está un poco aturdido de verse entre tanta gente de auténtica sangre

azul. Jaimito parece muy contrariado del cariz que va tomando la velada y para no perderlo todo, trata de empujar a Zúñiga hacia mí. Mas el complot de Adelaida debe alcanzar vastas proporciones, porque ahora es María Arús tegui 'la q' se ha encargado de acaparar a Zúñiga encantándole con su charla intelectual.

Cuando llega el momento de ir a la mesa, mister Baxterlov se ve obligado a ofrecer su brazo a la dueña de la casa. Los demás se arreglan con sujeción al protocolo y no sé como es, pero Julián Queipo encuentra el medio de colocarse junto a la norteamericana. Ella está en franca pendiente de un "flirt" audaz, con esa inconsciencia de las chicas de su país: tanto se le da de que Julián Queipo sea casado y de que su mujer se halle a dos pasos de distancia. A ella le agrada Julián Queipo y encuentra *charmant* entrar con él en el escabroso terreno de un galanteo agradable. Ya ni se acuerda probablemente de que existe ese orgulloso y soso conde de Logrosán que no acababa de decidirse a aceptar sus millones y su belleza de oro y que en este momento habla amistosamente con la condesa de Queipo de Arosa, sentada a su izquierda. Pedro Luis no está fastidiado; pero sí terriblemente serio; y su mirada inteligente se posa con harta frecuencia, por encima de un centro ahito de rosas que adorna la mesa, sobre una jovencita vestida de *voile* azul claro, la cual charla reposadamente con Eduardo Rivardel en el extremo de la mesa como corresponde a las dos personas de más inferior categoría.

Se levanta Adelaida y la imitamos todos. Los caballeros pasan a la terraza a fumar sus cigaros. Un momento después, miss Baxterlov, como si fuese la cosa más natural del mundo, fuma con perfecta limpieza un egipcio sentada sobre el pretil. Julián Queipo erguido junto a ella, arrullaba el muy tuño con su sugestiva conversación.

—¿Pero tú no ves eso...? —dice Jaimito desesperado, inclinándose junto a Piedita. (A buena parte va).

—¡Pobre muchacha! Creo que la volvería loca con muy poco esfuerzo... —se echa a reír Piedita, divertidísima.

Yo pienso que toda la noche ando haciendo equilibrios para esquivar a Zúñiga y que probablemente Pedro Luis los hace igualmente para esquivarme a mí; pero yo he resuelto ser audaz esta noche. Y he de serlo.

En pie, apoyado contra la jamba de una puerta, está Pedro Luis Hervás. Es más que nunca, en este momento en que parece hastiado y cansado de todo, el muchacho atrayente y simpático que yo conocí cierta tarde, viajando en el tren. Entonces, "nada" se interponía entre nosotros... Mira con ojos vagos el paisaje en sombras, un poco aclarado por la luna al nacer. Su mirada pasa por encima del grupo que forman Julián Queipo y miss Baxterlov para ir a perderse en lontananzas del parque. ¿En qué piensa Pedro Luis Hervás?

Me acerco, quedamente, y le pongo la mano sobre el brazo; se sobresalta, se estremece y me mira absorto. Me echo a reír.

—Creo que le he sorprendido a usted en pleno sueño, Pedro Luis...

Sonríe vagamente como si yo fuese un fantasma y no una muchacha de carne y hueso que se apoya familiarmente en su brazo.

—Yo no sueño nunca... —murmura como en un soplo.

Y hay en su mirada una tristeza grande.

—¿Por qué —preguntó dulcemente.

—Porque no tengo tiempo; estoy demasiado ocupado...

Ya volviendo a la realidad. Su mirada es ahora intensa y sostenida. Me estremezco un poco... ¿Sería posible...? No, no sueñes tú tampoco, cabecita loca.

—¡Pero esta noche, Pedro Luis...! ¡mire usted qué noche de luna tan hermosa! ¿No se siente usted un poco descentrado... un poco lejos de aquí...? Yo de mí sé decirle que estoy un poco alborotada. Me gustaría irme a corretear bajo las frondas, en el misterio de esta paz y de esta luna, para sorprender las baladas que deben cantar en el silencio las hadas madrinas. ¿Cree usted en las hadas? Pedro Luis está oyéndome embelesado, como si mis palabras fuesen un hechizo embrujador. Poco a poco, su máscara de hosquedad va cayendo y surge flexible y nuevo, el muchacho

vibrante y apasionado que, yo desde el primer momento he presentado.

—¿Si creo en las hadas...? Sí; ahora, sí. Quizá mañana, cuando vea las cosas bajo el crudo prisma de la realidad, no tenga en absoluto ninguna fe en ellas; pero esta noche ahora, con usted a mi lado... su mano en mi brazo, sus ojos en mis ojos... es preciso creer en las hadas... o en los milagros... o en la magia.

—Entonces, ¿está usted contento de que haya venido a buscarle? —insinuó con todo el mimo del mundo.

—Encantado.

—¿Y no le parece a usted que sería cosa de maravilla el que usted y yo... recorriésemos juntos un sendero de ensueño por entre el bosque y fuésemos a contemplar la cascada de Navarvillas que dicen que, con la luna, es una vista fantástica?

Antes que sus labios aprueben, ya lo hacen sus ojos, felices y deslumbrados.

—¡Julián! —llamo alegremente—. ¿Por qué no vienes con nosotros y le enseñaremos la cascada a la luz de la luna a miss Baxterlov?

—¡Una gran idea, muchacha!

Adelaida asiente. Jaimito no puede opinar, porque está en el billar haciendo carambolas con Arústegui y Zúñiga. Mister Baxterlov y Eduardo se nos agregan, y cuando vienen a darse cuenta de nuestra escapatoria los del billar, estamos sobre el abismo, al borde de elevada peña, mirando caer el agua desde una soberbia altura. Es un salto imponente.

En el silencio y las sombras, el sendero es verdaderamente de ensueño. Llega un momento en que Pedro Luis y yo, no hablamos; pero estamos estrechamente unidos en completa y espiritual comunión. Yo lo sé, lo siento... De pronto, él sacude el ensueño y, bajo mi mano, observo y siento cómo su brazo se estremece...

—Quizá haya sido una imprudencia vivir este rato de ilusión —murmura.

Y hay angustia en su voz. Levanto los ojos, le miro... Bajo la luz de mis ojos, que deben ser fulgurantes e inmensos en la obscuridad, Pedro Luis se turba.

—Es lo único que podremos sacarle a la vida... —digo

Vacila, duda... Algo vibra, apasionado y ardiente, en todas las fibras de su ser.

—Oígame usted, Matilde...

—¿Qué?

—¿Zúñiga, dicen que ha venido por usted?

—¿Sí? ¿Quién dice eso?

—Jaimito.

—¡Bah! No creo. Leonardo Zúñiga sabe perfectamente a qué atenerse y Jaimito conoce mi opinión.

Una luz nueva esclarece su mirada. Parece que revive. En eso, hemos llegado al Salto y el yanqui y su hija se empeñan en bajar al cauce por angosto sendero de cabras. No sé cómo lo logran. Miss Baxterlov tiene que bajarla casi en brazos, como a una gran brazada de flores exóticas, el simpático Julián Queipo.

—¿Usted no quiere bajar? —insinúa Pedro Luis.

—Con este calzado no podría; y lo que toca en brazos, no sería muy fácil. Peso mucho más que esa muñequita de mis Baxterlov.

Sonríe Pedro Luis, alegremente, como un chiquillo, sin sombra de malicia ni *arrière pensée*.

—Ya sé que no es usted de la clase de muchachas que se dejarían llevar como miss Baxterlov en brazos del primer hombre que se presenta; pero si fuera necesario llevarla a usted... no creo que me faltaran las fuerzas... Estoy ya acostumbrado a los trabajos rudos. Piense usted que soy un labrador.

Un silencio. Alguna emoción. Estamos solos. Dios y nosotros.

—Pedro Luis... —murmuró con fervor—. ¡Cuánto le admiro a usted!

Se vuelve rápidamente, en un impulso. Parece maravillado y agradecido. Me coge las manos, las pone entre las suyas sobre su corazón, y se hunde... ¡se hunde Dios mío, ésa es la palabra! en la dulzura de mis ojos acariciadores y suaves.

—Esa admiración suya es como un bálsamo para la herida que han abierto en mi orgullo y en mi susceptibilidad las apreciaciones de gentes incomprensivas que han encontrado mi conducta un poco... baja.

—¿Baja?... ¡Pedro Luis, si se necesita un

(Continuará)

Desde mi Silla de Coro...

¡Una boda elegante... muy elegante...!

Quinientas personas ocupan ya la amplia nave de la iglesia, sin contar las que han creído oportuno desayunar tranquilamente, antes de oír Misa, y que llegarán luego precipitadamente, dentro de media hora para los efusivos apretones de manos y los emocionantes abrazos de enhorabuena.

Todo el mundo guarda silencio relativo, pues no en vano pertenecen a esa sociedad que rinde culto a las conveniencias mundanas.

Con todo, se nota ligero rumor de impaciencia, mientras se pasa revista a las recíprocas "toilettes", confiándose, en voz baja el chismorreó, de censura para unas, de elogio para otras.

—0—

Las doce... ¡Nadie...

Está visto que la novia no quiere hacer su entrada en el magnífico templo como no sea por en medio de nutridas filas de espectadores, tan numerosos como selectos.

Pero, ¡vamos!... ¡Se hace esperar más de la cuenta...!

¡Ah!... Ahora llegan las damitas de honor...

¡Son doce!... Lindo ramillete de rosas blancas...

—Convengamos en que resulta un poco atrevido imponer el mismo color a todas las damas de honor... murmura al oído de su marido una señora que luce vistoso traje amarillo pálido...

—¡Pues produce un efecto fantástico!... —replicó el esposo.

Otro episodio: de un hermoso *limousine* descienden cuatro pimpollos... dos chicos... dos chicas vestidas a la antigua usanza... falda larga y amplia, ellas... chupa y calzón corto, ellos... ¡un encanto de chiquillos!

Agazapados contra los pertigueros, bajo la protección de las alabardas caladas, hacen las delicias de todos los espectadores. Diríanse arrancados de un pastel del siglo XVIII.

—0—

¡Al fin llegan!...

Dos formidables bastonazos resuenan sobre las baldosas, para dar la señal al organista allá en lo alto, bajo la amplia bóveda.

En el campanario las campanas tocan a todo tañer...

El órgano ataca los acordes de la *Marche des Frères d'Alceste*... Y las puertas se abren de par en par.

Entonces, en la meseta de la espléndida escalinata cubierta con rica alfombra color fuego, aparece la diáfana figura de una joven rubia, los ojos bajos, cubierto el rostro por vaporoso velo de tul...

Del brazo de su padre, avanza con paso lento, con porte majestuoso...

Algunos pasos más atrás, el novio...

Ni el uno ni el otro vuelven la cabeza hacia la concurrencia... Sus ojos, cuando los alcanzan se dirigen hacia el altar.

Y un murmullo de admiración se difunde al paso de aquella primavera en flor.

—0—

Llegados al pie del altar, la gentil pareja se arrodilla en sendos reclinatorios de terciopelo rojo con franjas rojas de oro.

A la derecha e izquierda un pertiguero, tieso como inmóvil estatua, vigila el cirio del uno y la larga cola de la otra.

Los padres, los abuelos, ocupan su puesto inmediatamente detrás.

En la nave la multitud, cada vez más, api-

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

ñada, se dispone a oír, si es posible, el discurso de boda.

—0—

El encargado de pronunciarlo es un sacerdote, amigo de las dos familias.

Aquel día se han sacado del fondo de la lruca, preciosos encajes, ricas pieles, joyas antiguas de incalculable valor; es por lo tanto muy natural que se saquen a relucir también las virtudes ancestrales, y que se las enlace como merecen.

Eso hace el sacerdote amigo con todo el ardimiento de su corazón: ... Las dos familias, dice en vibrantes párrafos, son familias modelos. ... Si los desposados, que hoy unen para siempre su suerte, aspiran a ser felices, no tienen más que continuar por la senda trazada. ... Inteligente actividad del padre. ... Infatigable bondad de la madre y de la abuela, etc.

Todos los miembros de las dos familias toman cada cual para sí, según su grado de parentesco. ... Por lo demás todos parecen encantados.

—0—

En ese momento da comienzo la Misa. El órgano inicia el prelude del *Notré Père*, de Busser.

Con gran modestia, en actitud de profundo recogimiento ayuda a Misa un seminarista, subdiácono de la última ordenación.

Nadie para mientes en el piadoso tonsurado. El sacristán no se ha excedido en atenciones con él. Como le sorprendió desprevenido le entregó el primer roquete que le vino a la mano, que no era por cierto, ningún primor y además reclamaba a voces los servicios de la lavandera; calzaba el joven subdiácono toscos zapatos de marcado corte proletario.

Y sin embargo, aquel seminarista es el propio hermano del brillante joven desposado.

Por sus venas corre la misma sangre. ... la misma fortuna les aguarda. ... como a él le son ríe lisonjero porvenir.

Si volviese la cabeza para contemplar el lucido cortejo, no tardaría en reconocer entre el grupo de las damas de honor, algunas jó-

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar a Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Lláme al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

venes, que en días no remotos fueron su pareja de baile.

—0—

Pero no hay cuidado que se vuelva.

Perdido en medio del verde follaje que adorna el altar, ayuda a Misa con fervor.

Y cuando dentro de unos instantes, apoyada la diestra sobre el pecho, y en la siniestra las vinajeras, se dirija a la sacristía con el celebrante, nadie irá a invitarle para que se una al brillante cortejo... para oír el concierto entusiasta de las felicitaciones mundanas.

Aquí, él no existe.

—0—

Pero yo, desde mi silla de coro, me entrego a mis ensueños y pienso...

Sin duda es el matrimonio un gran sacramento en Cristo. Mas ese seminarista desconocido, ese, camina hacia un sacramento mucho más augusto todavía...

...Verdaderamente, es él quien ha elegido la mejor parte.

...Dentro de un mes cuando los ruidosos ecos de esta fiesta se hayan acallado... cuando esos jóvenes, vueltos a la realidad, se miren con ojos más exactos... el esposo dirá "Toda mi vida y mucho es —va a gravitar en torno de esta mujer..."

Y ella repetirá la misma frase: "Toda mi vida alrededor de este hombre..."

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

... Si es el sér que yo había soñado, ¡ah! entonces, el paraíso en la tierra...

... Pero ¿si llego a descubrir en él un sér inferior...? ¿egoísta...? ¡Y eso ocurre tantas veces...!

... De todos modos, mi ideal es limitado, y en peligro, siempre.

Se cuentan por los dedos los matrimonios que navegan en corriente bonancible...

¡Cuántos otros...!

Aquel modesto seminarista, mañana, será sacerdote.

Ninguno de esos temores vendrá a turbar la apacibilidad de su espíritu, porque su vida no gravitará en torno de una criatura.

Nada, ni la misma muerte, puede atentar contra su dicha.

Dios es su herencia... Y Dios, lo es todo.

A medida que va avanzando por entre las decepciones del amor humano, su gratitud hacia Dios será aun mayor.

Su hermano, bien está. El, está mejor.

Su hermano, es cosa humana... El, es algo divino...

Su hermano... familia limitada. El, tendrá, como familia, la humanidad entera.

Su hermano correrá en busca de dinero... El, irá tan solo en pos de almas...

La Misa se ha terminado... Yo los he visto marcharse a los dos...

Los recién casados, en su lujoso *limousine* engalanado con tules y flores, en una apoteosis, a los majestuosos acordes de una marcha triunfal.

El seminariista, solito en la sacristía, con la mayor humildad plegaba su roquete apollado.

Le he estrachado la mano con singular afecto.

El me ha mirado... Pero me figuro que no ha adivinado porqué...

Pierre l'Ermitte

El Santo Padre Consagró el Mundo al Inmaculado Corazón de María. Consagremos todos nuestros intereses, nuestros hogares, negocios, nuestra patria, nuestra Parroquia, nuestro Párroco, nuestros SACERDOTES y así complaceremos a Nuestra Reina Celestial.

Secuencia de la Misa de Difuntos

(Dies irae)

La Sibila y David dicen
que, en aquel día de ira,
la gran máquina del mundo
se convertirá en cenizas.

¡Cuán grande será el temor
cuando Cristo, con divisa
de Juez, venga a tomar cuenta
rigurosa de la vida

Convocará una trompeta
terrible, que será oída
en todo el mundo, a los muertos
para que ante el trono asistan.

Llena la naturaleza
de espanto, y la muerte misma,
verán cómo, a ser juzgado
cada hombre resucita.

Se manifestará un libro
en que se verán escritas,
para juzgarlos a todos,
de todo mortal las vidas.

Luego, cuando el juez se siente,
lo más oculto, a la vista
se pondrá: no habrá culpado
con quien no se haga justicia.

¿Qué haré yo cuitado, entonces?
¿Quién habrá que por mí pida,
cuando en el juicio supremo
el justo apenas respira?

Rey de majestad tremenda:
Tú, que das la eterna vida,
sálvame graciosamente,
fuente de piedad divina.

Piadoso Jesús, no olvides,
que por mí fué tu venida
al mundo; y así el que yo
me pierda, no lo permitas.

Anduviste fatigado,
buscándome noche y día;

tanta cruz y tanta sangre
no sea por mí pérdida.

Justo Juez de las venganzas:
perdona las culpas mías
muy antes que de tu juicio
llegue aquel tremendo día.

Gimo y lloro como reo,
y me avergüenzo a la vista
de mis pecados. ¡Dios mío,
perdona al que te suplica

Tú, que oíste al Buen Ladrón
y perdonaste a María;
en ellos a mí me diste
esperanza grande y fija.

De conseguir el perdón
no son mis plegarias dignas.
¡Líbrame del fuego eterno
por tu piedad infinita!

Ponme entre los escogidos;
de los pecitos me quita,
colocándome a tu diestra
donde está el bien y la vida.

Cuando arrojes a los malos
entre las llamas continuas,
llamame con los benditos
de tu Padre, Gloria mía.

Postrado humilde te ruego,
deshecho como ceniza
el corazón, que mi bien
y mi último fin consiga.

Lamentable día aquél
en que el hombre, que yacía
hecho polvo, resucite
a dar cuenta de su vida. a

¡Perdona al hombre, Dios mío!
¡Piadoso Jesús: consigan
paz y descanso las almas
y que gocen de tu vista!

Amén.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

RELLENO PARA CHOMPIPE

Media libra de posta de ternero, media libra de posta de cerdo, un cuarto de libra de tocino, una cucharadita de alcaparras, una latita de champiñones. Se muele la carne y el tocino, se agregan las alcaparras y la latita de champiñones picados, dos rebanadas de pan remojadas en leche y bien exprimidas, y se condimenta con sal y pimienta; se rellena con esto el chompipe y se cose bien para que no se salga el relleno, y se asa en el horno, se adorna con hojitas de perejil o como se quiera.

PLUM PUDDING

(Para comida de Navidad)

Media libra de harina
Media libra de cebo de riñonada bien fresco
Media libra de miga de pan añejo
Tres cajitas de pasas sin semillas (200 gram.3
200 gramos de pasas sultanas
100 gramos de cidra azucarada
La punta de un cuchillo de canela
Media libra de azúcar
Dos copas pequeñas de ron o cognac
Cuatro huevos bien batidos
Media cucharada de nuez moscada
La punta de un cuchillo de sal
La cáscara rallada de un limón
Medio vaso de leche.

Al cebo se le quitan los pellejos y se pica muy fino, se mezcla con la harina, la miga de pan, las pasas bien lavadas, las frutas bien picadas los cuatro huevos bien batidos y todos los demás ingredientes anotados, y se mezcla todo muy bien hasta que se forme una pasta bien fina. La pasta se pone en un molde que hay especial para estos pudines, untado de mantequilla y harina, se le pone la tapa bien ajustada para que no penetre el agua y se echa el molde en agua hirviendo, y se deja

hervir tres horas. Al momento de servirse se saca caliente, se coloca en un platón, se espolvorea con azúcar, y se enciende con un fóforo para que el azúcar se derrita un poco y se sirve con la siguiente salsa; se ponen a hervir dos vasos de leche; aparte se baten tres yemas con dos cucharadas de azúcar, cuando hierve la leche se le ponen a estas yemas una cucharadita de harina y se va vaciando la leche poco a poco y moviéndola; se pone en el fuego, y se menea constantemente hasta que hierva; se prueba esta salsa; debe quedar rala. Se baja del fuego y se deja enfriar meneándola; cuando está fría se le pone vainilla al gusto y dos copitas de ron o cognac. Se sirve en una salsera al mismo tiempo que el puding.

En la Librería López

Encontrará usted:

Los mejores libros religiosos, Científicos y preciosas novelas.

**Casullas bellísimas, y todos los
ornamentos y objetos
para el Altar**

**Nacimientos y todo lo que necesita
para su portal de Navidad**

Bellísimas esculturas religiosas acabadas de recibir de España propias para regalo

Avenida Central, Frente al Gran
Hotel Costa Rica
TELEFONO 3345

¿Qué más les dijo a los Pastorcitos de Fátima? "Que se propagara la evoción a su INMACULADO CORAZON". Sea usted Apóstol de esta Devoción y la Santísima Virgen le concederá una santa muerte.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica